

**Juan Cruz Vazquez \***

Malvinas en el Bicentenario: en busca del relato colectivo

Las Islas Malvinas han sido y son, aún hoy, un elemento central en la construcción de la identidad argentina: una pieza clave en la socialización del sujeto nacional. Su simbolismo excede la forma de archipiélago y alcanza una dimensión histórico-cultural que cincela el sentimiento y la razón de todo aquél que se diga argentino, no pudiendo escapar de manera alguna a la discordia y las contradicciones que encierran esas islas a lo largo de una historia que construimos y llamamos *nuestra* en términos de colectividad.

La actual construcción social de Malvinas hace a un verdadero islario: una gran cantidad de artefactos culturales las tornan presentes en un mar de cotidianeidad, en este suelo, y desde aquí interpelan constantemente, recordando que son una cuenta pendiente del Pueblo y la Nación argentina. Pero su enunciación llega a esa sola interpelación, y nada más acompaña a ese “mandato de nacionalidad” en términos de *relato de Malvinas*, que pone un punto final luego de escribir (una y otra vez) “Las Malvinas son argentinas”.

\* Politólogo. Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad de Belgrano (UB).

Es que, independientemente de su contenido más sólido,<sup>1</sup> este postulado ha tenido su más dañina utilización durante el gobierno de facto del general Galtieri, y su activación en términos bélicos ha resultado nefasta para un reclamo que perdura desde 1833. En Argentina, la guerra de 1982 generó –desde su anuncio– una gran popularidad: el argumento entonces difundido desde el gobierno y entre la sociedad fue la lucha antiimperialista, y la recuperación de la posesión del archipiélago por vía de las armas ante la inutilidad diplomática.

La consigna se tornó –internamente– un polo aglutinante para una sociedad atomizada por el sangriento “Proceso de Reorganización Nacional”, al tiempo que la alteridad (británica, imperialista) funcionó en su noción más clásica: había que echar a los extranjeros de nuestro territorio para que nos olvidemos (aunque sea momentáneamente) de los “extranjeros en el gobierno”. Las explicaciones acerca de las Malvinas fueron entonces escasas y/o dirigidas: especialmente en lo relativo a *qué* significan las Malvinas y en el *cómo* se pretendían recuperar. El despojo explicativo de la consigna histórica permitió una mayor internalización social de la misma, una difusión más urgente, y una numerosa movilización por la amplitud de interpretaciones que podía tener. Pocas fueron las voces que se alzaron contrariando la decisión y el proceso en marcha: sea por el escaso eco de su opinión ante el ensordecimiento nacionalista; por la crucifixión social que implicaba opinar distinto en ese momento; o por el silenciamiento de toda pluralidad por parte de la dictadura.

La consigna se tornó unívoca y belicista en manos del gobierno de facto, y nada fue explicado lo suficiente. La reflexividad y los relatos no fueron desbrozados: en el marco de la contienda de 1982 nada fue construido, y todo pareció ser prefabricado. No hubo entonces relato colectivo, sino consigna imperante; interpretada en un solo discurso que subsumía –por la “razón” o por la fuerza– a todo otro discurso.

<sup>1</sup> Referido y ligado al reclamo de soberanía de la República Argentina sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur (sostenido casi exclusivamente por vía diplomática, con el interludio bélico de 1982).

La paradoja se cristalizó cuando la derrota en la lucha armada externa trajo la repentina victoria interna con la reinstauración democrática: sería ésta la piedra fundacional de muchas contradicciones que suscitara Malvinas post-1982. Y aun desde allí el relato no tendría lugar: la consigna se recluía aún más dentro de sí misma, dañada por el impasse bélico. Las explicaciones surgirían desde las posiciones más variadas, con juicios y acusaciones encontradas; y así se produciría un vacío argumental en torno a Malvinas, que se traduciría en la falta de un relato de Malvinas post-1982 y en la desmalvinización como el marco de un lienzo vacío en argumentaciones colectivas.

#### I. El Relato Colectivo ausente: cuatro premisas cardinales

Como causalidad de este vacío argumental puede ensayarse una conjunción de cuatro premisas centrales: 1) las causas nacionales no se discuten; 2) los usos y discursos sobre Malvinas han ido transformándose en la historia, hasta desencontrarse y atomizarse luego de la derrota bélica; 3) la guerra por Malvinas en el año 1982 ha provocado un cúmulo de espinosos claroscuros sobre el tema desde los distintos sectores sociales; y por esa causa 4) resulta sumamente difícil elaborar en la posguerra un discurso común sobre Malvinas, que acompañe el mandato originario.

Tal como señala Benedict Anderson (1998), la creación de la nación implica la elaboración de una *comunidad imaginada*, donde se construyen relatos históricos colectivos para enlazar a los sujetos en una sola pertenencia. A ese mismo fin apunta la *internalización de una identidad colectiva* que acuña Oscar Oszlak (2004) como una capacidad estatal que opera mediante símbolos y ritos que fusionan individualidades en una sola colectividad territorial y espiritual, posibilitando un control ideológico como mecanismo de dominación estatal. En este cometido surgen las *causas nacionales*, como un mandato que refuerza ese sentimiento y solidifica esa cohesión. Y ellas nacen para mantener la latencia de un deber colectivo, de un precepto originario que reclama a la comunidad imaginada en su conjunto, que lleva a su aglutinamiento, y a un supuesto despertar de las fuerzas vivas que en ella esperan como potencial. Especialmente cuando ad-

quieren nociones bélicas, esas causas no se discuten ni se debaten: se proclama un daño a la *moral nacional* (en términos defensivos) o un derecho de ésta (en términos ofensivos) y se lleva a cabo el cumplimiento del supuesto designio histórico (ver Delannoi & Taguieff, 1993). Y esa lógica es la que resulta estallando en 1982 con Malvinas: un régimen autoritario llevaría al país a una guerra contra una potencia de la OTAN, movilizando a casi todos los sectores de la sociedad en nombre de una causa nacional que hacía frente a un imperialismo colonial de larga data. Bajo este esquema, discutir la necesidad o no del conflicto armado constituía un desacato a ese designio originario, y oponérsele era una clara manifestación apátrida.

El desenlace hacia lo bélico conformó una resignificación más de Malvinas: un uso radicalmente polarizado que echaba por tierra el trabajo diplomático que, aunque lento, resultaba hasta entonces el único canal legítimo (en términos locales e internacionales) para dirimir la cuestión. Pero no fue entonces la primera vez que Malvinas transformaba su significado: desde 1833 hasta 1982 las Islas Malvinas fueron concebidas (y fusionadas) respectivamente como una cuestión meramente diplomática; como una causa popular; como una causa nacional; y una causa bélica nacional-antiimperialista (ver Terragno, 2006; Bosoer, 2007; Escudé, 2001; Guber, 2000; y Rozitchner, 2005). De allí que la última acepción simbólica de Malvinas hiciera a un estallido de las nociones anteriores, haciendo perder una linealidad discursiva donde lo popular, lo nacional, lo diplomático y lo bélico se desencontraron, atomizando la cuestión/causa Malvinas y reduciéndola a un proceso de desmalvinización como único modo aparente de elaborar colectivamente los desaciertos y complicidades de la gesta bélica comandada por el régimen de facto del general Galtieri.

Es que, tal como señala López (1988), la guerra del Atlántico Sur dejó un “confuso claroscuro” para los argentinos. Una nebulosa de sinsentidos y justificaciones sucedió a la contagiosa euforia inicial del conflicto armado: una causa justa reclamada erróneamente; un país que de víctima se tornó victimario; una tragedia militar (definida

así por el Informe Rattenbach); una manipulación mediática y social que funcionó de tapadera de la “guerra sucia”; una sociedad que fue (consciente o inconscientemente) cómplice en los vítores iniciales y en el silencio de la rendición; centenares de argentinos conscriptos y profesionales muertos; otros tantos suicidados en la posguerra; abusos de los oficiales argentinos contra sus propios subordinados; un distanciamiento casi infranqueable en la recuperación diplomática de las islas; y una derrota externa que propulsó la victoria interna que significó el retorno al régimen democrático. El cúmulo de estas espinosas aristas atomizó (aún más) la sociedad argentina, y cada sector social elaboró “Malvinas” a su conveniencia y/o dentro de sus posibilidades. El relato colectivo de las islas, medianamente consensuado hasta marzo de 1982, se rompió en una miríada de discursos que comenzaron a chocar entre sí. La retórica política se repitió en los actos y proclamas oficiales, y esa misma posición fue tomada por gran parte de la sociedad, al tiempo que ambas esferas daban la espalda a un nuevo actor social (y sector vulnerable) integrado por los veteranos y excombatientes de la guerra.<sup>2</sup>

Así, el relato se deshizo y Malvinas desembocó en una primera etapa: la *desmalvinización*. Sólo con el paso del tiempo y de lo ocurrido, surgió un lento procesamiento y reflexividad acerca de Malvinas post-1982: la realización de filmes y documentales nacionales; los informes especiales producidos por los medios masivos de comunicación en las fechas conmemorativas; la publicación y difusión de biografías de los que allí estuvieron; la producción de literatura especializada desde la academia; la consolidación de los centros de veteranos desde la sociedad civil y desde ciertos nichos institucionales oficiales; la militancia del testimonio de los veteranos y ex combatientes en instancias educativas y/o mediáticas; y la propagación de un cúmulo de los más variados artefactos culturales esparcidos en cada rincón del suelo argentino.

<sup>2</sup> Sobre los veteranos y excombatientes en tiempos de posguerra ver Guber (2005); y Silva y Vazquez (2006).

Este lento pero continuo emerger del pasado logra desenterrar cada vez más elementos para procesar Malvinas luego de la guerra, y surgen así distintas memorias, que siguen el origen de los sectores sociales que le dieron vida. Son memorias que se desencuentran, y que por tanto desdoblán una y otra vez una misma historia: distintas vivencias, ópticas e ideologías se atrincheran en sus posiciones e intentan enhebrarse en la medida que su respectiva rigidez lo permite. Es que un fenómeno social de la magnitud, complejidad y persistencia histórica como Malvinas no se deja resumir en un solo relato, y entonces comienza la puja de los distintos discursos –las distintas memorias– por la preeminencia en el imaginario cultural de la sociedad argentina: un verdadero archipiélago discursivo (si se permite la expresión) en donde las nuevas generaciones de argentinos no encuentran tierra firme sobre una sucesión histórica de la que poco o nada conocen fehacientemente y/o que poco y nada les interesa indagar. Por ende, siempre son sujetos a “una versión” de lo ocurrido, y en esa fragilidad de la memoria se pierde cualquier intento por elaborar en la posguerra un discurso sobre Malvinas que acompañe el mandato originario: aquél de la causa justa y del reclamo legítimo de los derechos argentinos sobre los archipiélagos en el Atlántico Sur: las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

No se trata aquí de ensayar un discurso hegemónico y totalizador acerca de Malvinas luego de 1982, sino de elaborar un Relato Colectivo que enhebre en sí una porción de cada relato esparcido, que enmarque su encuentro para dar un cauce a Malvinas que haga de esta cuestión/causa un emblema de diálogo socio-cultural, de acuerdo argentino, y no de discordia infranqueable.

## II. La dispersión y el des/encuentro de los relatos

Como se señaló anteriormente, el paulatino resurgir de Malvinas dio cita a una gran cantidad de *artefactos culturales* de los soportes más variados. La silueta de las islas, su nombre y las fechas referenciadas a lo bélico comenzaron a señalar calles, plazas, estadios deportivos, instituciones públicas y locales comerciales. El cauce de este simbolismo se encuentra también en calcomanías para coches y buses,

videojuegos online, estampados en remeras y graffitis, entre tantas otras formas (Vazquez, 2004).

Es que ante la ausencia de una *imagen de completitud de nación*,<sup>3</sup> dada por la falta de las islas como suelo “de hecho”, se produce una suerte de *territorialización simbólica de Malvinas* en el continente, haciendo un islario alegórico que funciona como dispositivo de memoria. Una memoria en donde la consigna reivindicativa es clara e inamovible, pero donde los pormenores que implica e implicó se hacen difusos por dos razones principales: la heterogeneidad y encono de las posiciones nacionales tras la contienda bélica de 1982, y su común encuentro frente a una situación de difícil recuperación del archipiélago a partir del nuevo escenario internacional planteado posteriormente a la guerra.

Se vislumbra entonces un dilema con una bisagra bélica que afectó a ambos lados de la frontera nacional. *Hacia dentro* de la misma, la guerra estalló el relato colectivo que, con sus diferencias, se plegaba hasta entonces en el carril de la diplomacia para tratar la cuestión Malvinas. El rol y posiciones de los diversos sectores e instituciones sociales durante los días de beligerancia armada hicieron –luego de la rendición argentina– al surgimiento de nuevas posturas encontradas y a la profundización de las ya existentes. *Hacia afuera* de la frontera la guerra estalló el lento y dificultoso trabajo diplomático, echando por la borda una serie de avances clave (como las tratativas de una co-soberanía y los puentes hasta entonces tendidos entre el continente y las islas) y obligando a la Argentina a negociar sobre las mismas bases pero desde una posición de suma fragilidad (por el nuevo rótulo de victimario que le atribuyó la sociedad internacional tras el desenlace bélico).

Los relatos, entonces, quedaron con bases nacionales endeblés y con un entorno internacional hostil a un reclamo que, aun sólido, se encuentra ahora empañado por el trasfondo bélico de 1982. De este modo, a nivel doméstico los relatos no se encontraron para hacer una memoria colectiva sobre Malvinas, y sólo convergen a nivel in-

<sup>3</sup> En torno de esta dimensión de análisis, ligada a la fisionomía, ver Gorelik (2004).

ternacional en la posición reivindicativa sobre el archipiélago, como único frente a un estancamiento del tema en los foros multilaterales donde se habían dado las negociaciones.

Si en un lineamiento de base territorial (bajo la dicotomía nacional/internacional) cuesta ensayar una memoria colectiva sobre Malvinas post-1982, otro tanto acontece con un lineamiento de tipo temporal. Es que aun en este plano, la bisagra armada fue la cumbre de una escalada de la cuestión/causa Malvinas cuyo (nuevo) uso político causó el actual desbarranco. Así, la continuidad del pasado histórico se vio truncada en el exabrupto y desborde bélico, que deja un presente nebuloso de sentidos y un enfrentamiento de las posiciones sobre el tema. Tampoco puede buscarse una proyección temporal a futuro en donde los distintos relatos puedan encontrarse a modo de “objetivo común a alcanzar”, dado que las negociaciones diplomáticas por Malvinas quedaron virtualmente estancadas en la posguerra, en un “congelamiento” propugnado y sostenido por Gran Bretaña, que le permite seguir avanzando con su política de hechos consumados sobre el archipiélago en disputa.

Sin un relato colectivo medianamente consensuado, y sin una memoria nacional resultante de éste, las distintas posiciones se intersectan en la premisa reivindicativa como único polo de convergencia en la lucha contra la desmalvinización. Y de allí surge la territorialización simbólica en cada artefacto cultural que las contiene en su figura, su nombre, su consigna reivindicativa y/o sus fechas emblemáticas.

Son relatos desencontrados, que ocasionalmente dialogan hasta donde les permite su rigidez, todos ellos igualmente válidos desde la perspectiva subjetiva en la que son elaborados y defendidos. Pero por ello mismo son relatos dispersos: sin una contención mayor que pueda darles una acción mancomunada en lo referido a Malvinas, sin un marco mayor de Relato Colectivo que canalice las porciones de acierto y simultáneamente aplaque los desaciertos que cada uno de esos relatos posee.

### III. Hacia la confluencia de los relatos en lo colectivo

La cuestión Malvinas representa, aun en la globalizada actualidad, un tema que involucra la esencia del Estado-Nación en su noción más

clásica: aquella que imperó a lo largo del siglo XX bajo la dimensión estatal de *territorialidad* y la dimensión nacional de *soberanía*.

El tratamiento diplomático de la cuestión Malvinas desde 1833 (y las tensiones anteriores a esa fecha que generó el archipiélago) habla de una centralidad y una encriptación estatal indiscutibles, que comienza a abrirse en términos nacionales y populares a lo largo del siglo XX. Especialmente desde mediados de ese siglo, distintas manifestaciones sociales tomarán lugar teniendo por emblema a Malvinas, y la cuestión se convierte en una “causa popular” que se fusionará con la “causa nacional” irradiada desde el Estado Nación. Tal como señalan Escudé (1986) y Palermo (2007),<sup>4</sup> Malvinas se inscribe como un caso paradigmático de nacionalismo argentino, entendiendo particularmente la construcción y efectos de éste de una manera perjudicial al crecimiento de la nación misma.

Sin pretensión ni espacio para debatir aquí este último postulado, sí es rescatable la observación de estos dos autores en cuanto al *tipo de construcción simbólica e identitaria que fue realizada* de Malvinas, y el nexo que ambos señalan entre un Estado y una sociedad que le dieron vida y la transformaron con el devenir del tiempo. Si *Estado-Sociedad* fue la diáda que dio y da forma a Malvinas, entonces corresponde a ella su reconstrucción de posguerra; y si los relatos se han sucedido en la posguerra desde clivajes sociales, corresponde al Estado convocar a todos ellos para una comunión en términos de relato. Si ha de proponerse y convenirse que es ésta la tarea a realizar, debe entenderse en su sentido más plural e inclusivo: no se trata de hacer un discurso hegemónico y totalizador, sino un canal discursivo de confluencia. Cada relato deberá seguir teniendo su vertiente, su curso... pero sin una confluencia de todos ellos lo único que se logrará es un estancamiento que en nada ayudará en la elaboración interna de Malvinas post-1982 (y, consecuentemente, que nada ayudará en su proyección externa).

<sup>4</sup> El primero analizando las consecuencias del nacionalismo territorial argentino en la cultura política argentina (y la incidencia perjudicial de ambos en la política exterior de la Nación); y el segundo apuntando a un nacionalismo endodirigido y defensivo, focalizado en los “malos argentinos”.

Como ya se ha mencionado, los relatos –anclados en la memoria– son procesos subjetivos y a su vez agentes de disputa por la hegemonía de lo que se nombra como *discurso oficial*. Pero los relatos son también susceptibles a una *historización* conforme a cada época y a los acontecimientos que se sucedieron hasta un punto del presente. Y ello porque la memoria, cuando se desprende de la particularidad de cada relato que le dio origen, se va transformando y mudando de carácter: sale al encuentro de sus semejantes y de esa fusión altamente crítica –y cíclica en una dimensión temporal– surgen los relatos colectivos, aquellos que se elaboran en la dinámica de diada Estado-Sociedad, teniendo al primero como polo de institucionalización, desde que el Estado soberano es quien organiza –hacia dentro de sus fronteras– la cultura de su territorio en términos de “nación” (Grimson, 2000).

Cada memoria, y por ende cada relato, surge en términos de *comunidad*, correspondiendo a la *sociedad* los relatos colectivos. De allí que cada comunidad, como subcultura con su propio universo simbólico (Berger y Luckmann, 1997) desarrolle una suerte de solidaridad mecánica que monologa consigo misma a la hora del relato que atañe a su memoria articular. El relato colectivo, empero, exige un diálogo de todas esas comunidades (y por ende de sus visiones, experiencias, perspectivas y posiciones), y una solidaridad orgánica a la hora de realizar los “*trabajos*” de la memoria.<sup>5</sup>

Un nuevo relato colectivo se hace entonces necesario y el comienzo de su construcción encuentra en el Bicentenario un marco más que propicio.

#### IV. El tiempo para el gran relato

Todo proceso complejo y de gran envergadura toma un impulso especial cuando se propone en el marco de un punto histórico fundacional. Será tal vez por ello que la *conmemoración*, como hecho y acción social, se encuentra indefectiblemente atada a fechas históricas y a su constante repetición en términos de una simultánea evolución cronológica y retrospectión temporal. Siendo el tiempo

<sup>5</sup> La expresión es acuñada por Elizabeth Jelin para titular una de sus obras (2002).

un transcurrir continuo de procesos, “congelar” una ínfima porción del mismo para dictaminar en él cualquier comienzo es un acto tan arbitrario como humano: un intento de manejar, a partir de la finitud del sujeto, lo infinito de los tiempos. Es un intento, en definitiva, de dar continuidad a los relatos que nacieron en algún punto de las épocas, y que siguen acompañando a los sujetos en su construcción simbólica e identitaria.

El Bicentenario, como gran conmemoración y celebración de lo que se considera el “nacimiento” de la nación argentina, ofrece en este sentido un marco propicio para situar en el tiempo la propuesta de construcción de un nuevo relato colectivo sobre *Malvinas post-1982*. Y esto no sólo por Malvinas como hito contenido en la conmemoración de la nación argentina, sino por la especificidad de una fecha que retrotrae –al mismo tiempo– a un acto fundacional que, cien años atrás, hizo una base fundacional de Malvinas.

En efecto, en 1910 –marco centenario de la República Argentina– veía la luz el libro *Les Îles Malouines* del francés Paul Groussac: una obra que fundaba a Malvinas como pilar de la nacionalidad argentina y como causa nacional que desde el *pasado* brindaba lecciones al presente en cara al futuro del país.<sup>6</sup> La fecha fue una bisagra: un desdoblamiento del tiempo en sus tres acepciones más comunes, para hacer un llamamiento a la consolidación de un joven Estado y su crecimiento en la conmemoración misma de su centenario. Las intenciones y contenidos de esa obra no son el cometido de este apartado, sí lo es el marco temporal de su publicación: el impulso de una fecha y una época que congregaba a la comunidad imaginada (argentina) a construir nuevas visiones y perspectivas acerca del futuro colectivo y de las razones y los esfuerzos en su construcción.

Este impulso se hace nuevamente presente en el Bicentenario, un nuevo ciclo que dejará la fecha y la época, y una nueva congregación de la comunidad imaginada a construir imágenes a futuro. Desde allí, y una vez más, Malvinas puede ser propuesta como pilar de construc-

<sup>6</sup> Al respecto ver Guber (2001).

ción. No porque constituya un emblema de nacionalidad, no porque prefigure una territorialidad pendiente... sino porque conforma la suma de los aciertos y los errores que como colectividad hemos fraguado a lo largo de 200 años (tiempo en el que “nació” nuestra comunidad imaginada).

Así, Malvinas en el Bicentenario se torna un punto ejemplificador bien presente, contemporáneo, del devenir como nación que fuimos y somos, como sociedad entera.

No se trata ya de hitos fundacionales, ni de construcciones de nacionalidad o nacionalismo... porque esta fecha conmemorativa, como todas sus semejantes, sólo dan impulso a nuevas construcciones en la medida que hacen un balance sobre lo hecho: en la medida que se tornan reflexivas y críticas sobre lo construido, y sobre las bases que posibilitan nuevos modelos por construir.

Si este puede ser el espíritu a cristalizarse, entonces los relatos pueden verse a sí mismos al espejo, y cada comunidad social, cada relato colectivo, puede sopesar –más allá de su experiencia como subcultura particular– aquellos aportes propios que pueden nutrir al relato colectivo, aquellos pasos que puede efectuar hacia sus semejantes en una construcción conjunta. Sin una obra individual: sin un Hernández, un Groussac o un Palacios que se torne referente solitario de cualquier construcción, Malvinas hallará en la conjunción de los relatos una forma liberada de sí misma: ese desconocer un poco su biografía para aliviar la carga del viaje que se pretende realizar y hacerse de nuevo a cada paso de ese camino emprendido.

Luego del interludio bélico todo argentino tiene algo que decir sobre Malvinas en cualquiera de sus esferas: la guerra ha explotado el relato hasta entonces vigente de la cuestión, y por todo este suelo se encuentran esparcidos pedazos de un emblema que, más que de suelo territorial, habla de los argentinos como aquellos que se paran en él. Este Bicentenario es un tiempo privilegiado para el relato colectivo pendiente. No será el único, ni el último, pero sí una ocasión de espíritu especial para rejunta los pedazos de aquello que habla de nosotros, más allá del territorio, más allá de las batallas... de cómo

nos paramos mientras transcurre el tiempo y de cómo escribimos las páginas en blanco hacia adelante.

### Bibliografía

- Anderson, Benedict (1998) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1997) La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bosoer, Fabián (2007) Malvinas: Capítulo Final. Tomos I y II. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bosoer, Fabián (2005) Generales y Embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina. Buenos Aires, Vergara.
- Candau, Joel (2001) Memoria e identidad. Buenos Aires, Ediciones del sol.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (1998) Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Comisión Rattenbach (2000) Informe Rattenbach. Buenos Aires, Ediciones Fin de Siglo.
- Delannoï, Gil y Taguieff, Pierre-Andre (1993) Teorías del nacionalismo. España, Paidós.
- Durkheim, Emile (2008) La división del trabajo social. España, editorial Gorla.
- Escudé, Carlos (2001) "Cultura política, política exterior y caducidad del modelo del Estado como actor relacional: el caso argentino", en revista PostData, n° 7. Buenos Aires, Grupo Inter-universitario Postdata.
- Escudé, Carlos (1986) La Argentina vs las grandes potencias. El precio del desafío. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Gorelik, Adrián (2004) Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro (2000) Interculturalidad y comunicación. Colombia, Norma.
- Guber, Rosana (2005) De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas. Buenos Aires, IDES/Antropofagia.
- Guber, Rosana (2001) ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid, Siglo XXI de España editores / Siglo XXI de Argentina editores.
- López, Ernesto (1988) El último levantamiento. Buenos Aires, Legasa.
- Oszlak, Oscar (2004) La formación del Estado argentino. Buenos Aires, Ariel.
- Palermo, Vicente (2007) Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea. Buenos Aires, Sudamericana.

Rozitchner, León (2005) *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*. Buenos Aires, Losada.

Sartori, Giovanni (2001) *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid, Taurus.

Silva, María Alejandra y Vazquez, Juan Cruz (2006) “‘Más de 350’. Políticas públicas y Malvinas”, ponencia presentada en las I Jornadas de Ciencia Política de la Universidad del Salvador. Buenos Aires, USAL, 13 y 14 de octubre de 2006.

Terragno, Rodolfo H. (2006) *Historia y futuro de las Malvinas*. Buenos Aires, Librería Histórica.

Vazquez, Juan Cruz (2004) “De museos, pupitres e islas. Las Malvinas en la cultura argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 15. Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Weber, Max (1999) *Economía y sociedad*. México, Fondo e Cultura Económica.